

LÓPEZ MARÍN, ENRIQUE (1869 – 1919)

*LA ROMERÍA DEL HALCÓN*

o

(El alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos)

PERSONAJES:

LA SEÑORA MARCOLFA, *30 años.*

SALOMÉ, *20 años.*

DOÑA ALDONZA, *48 años.*

BLANCA, *19 años.*

DON SAMUEL, *el alquimista, 60 años.*

GERINELDO, *el trovador<sup>1</sup>, 25 años.*

DON ARQUÍMEDES, *59 años.*

ZACARÍAS, *40 años.*

UN VECINO, *canta solo.*

PEPE, *sereno<sup>2</sup>.*

SOLDADO 1.º

SOLDADO 2.º

CORCHETE 1.º

CORCHETE 2.º

*Majas.*

*Majos.*

*Estudiantes.*

*Soldados.*

*Corchetes del Santo Oficio.*

*Vendedores.*

*Currutacos.*

*Damiselas.*

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Calle. A la derecha laboratorio con un letrero que diga: «Samuel, Laboratorio municipal. Especialidad en filtros amorosos». A la izquierda la «Hostería del arcabuz». Por derecha e izquierda calles. Es a la caída de la tarde.

*Escena I*

SAMUEL y ARQUÍMEDES sentados a la puerta del laboratorio y maese ZACARÍAS y SOLDADO 1.º y SOLDADO 2.º jugando al mus a la entrada de la hostería. Después el Coro general.

(Música.)

SAMUEL

Hoy en filtros se adelanta  
que es una barbaridad;  
hoy se filtran los millones  
que es una brutalidad.

ARQUÍMEDES

Es porque la alquimia alcanza  
una altura colosal,  
y ahí tenéis al gran Becerra<sup>3</sup>  
de ministro de Ultramar.

SAMUEL

¡Es una ferocidad!

ARQUÍMEDES

¡Es una bestialidad!

SAMUEL

¿Dónde vamos a parar?

ARQUÍMEDES

Eso sí que es la verdad.

SAMUEL

No se puede imaginar  
y no cabe ya más.

ZACARÍAS

Yo doy mus.

(Jugando con los soldados.)

SOLDADO 1.º  
Bueno.

SOLDADO 2.º  
Yo paso.

ZACARÍAS  
Tengo pares.

SOLDADO 1.º  
Yo también.

SOLDADO 2.º  
Dos de envite.

ZACARÍAS  
Chica o grande.

SOLDADO 1.º  
Llevo juego.

ZACARÍAS  
¡Y a mí qué!  
(Siguen jugando.)

SAMUEL  
Hoy en filtros se adelanta  
que es una barbaridad, etc.

ARQUÍMEDES  
Es porque la alquimia alcanza, etc.

(Sale el Coro general por todos lados.)

HOMBRES  
¡Olé el rostro y el garbo  
de las villanas,  
con luceros por ojos,  
cielo por cara!  
Mira, morena,  
que tu desdén es causa  
de mis tristezas.

MUJERES  
La gente de manteos  
es gente amable,

mas no creo en palabras  
de un estudiante.  
Y no porfies,  
que yo nunca haré caso  
de tus latines.

ELLOS  
Te llevaré a la romería.

ELLAS  
¿Y a qué me vas a convidar?

ELLOS  
A lo que quieras, vida mía.

ELLAS  
No soy tan fácil de contentar.

ELLOS  
Si vienes, cielo,  
de romería,  
te llevaré en litera  
te-te-ra,  
(Muy marcado.)  
te-te-ra,  
te llevaré en litera  
a casa a descansar.

ELLAS  
No voy contigo  
de romería,  
porque eres un tronera  
tro-ne-ra,  
tro-ne-ra,  
porque eres un tronera  
y puedes abusar.

(Repite las dos estrofas.)

ELLAS  
¡Pues vamos!

ELLOS  
¡Pues vamos!

TODOS

Y mucha formalidad.

ELLAS  
¿Lo juras?

ELLOS  
¡Lo juro!

TODOS  
Romería y nada más.

(Vanse todos corriendo por ambos lados.)

### *Escena II*

Dichos menos el Coro.

(Hablado.)

SAMUEL.- ¡Hombre!, y a propósito, ¿no sabéis lo que me ocurrió el otro día?

ARQUÍMEDES.- ¡No! ¿Qué es ello?

SAMUEL.- Al llegar a la puerta del Sol observo que me seguía una dama de buena presencia. Pues señor, que me acerco a ella y le digo: «Señora, ¿me conocéis por casualidad? -Sí, -me contesta- os conocí hace algunos años por Doña Brenda». Doña Brenda era una antigua novia mía que se fue a La Habana sin decirme siquiera: «A La Habana me voy, te lo vengo a decir». Ahora está casada.

ARQUÍMEDES.- ¡Parece mentira!

SAMUEL.- Bueno, pues resultó que esa dama ha tenido relaciones conmigo hace mucho tiempo.

ARQUÍMEDES.- ¡Fíese usted luego de las casaditas! Sin embargo, yo estoy muy tranquilo respecto de la mía.

SAMUEL.- ¡Ah! ¿Quién lo duda?

ARQUÍMEDES.- Tratándose de mi esposa, pondría yo las manos en cualquier parte.

SAMUEL.- Y yo también. ¡En cambio hay otras...!

ARQUÍMEDES.- Estamos conformes. Y decidme una cosa, ¿qué hay de verdad en cierto rumorcillo que anda estos días por ahí y en el que van envueltos vuestro nombre y el de una preciosa joven?

SAMUEL.- ¡Salomé!

ARQUÍMEDES.- ¡Ah! ¡No os dejó disimular la conciencia!

SAMUEL.- Pues la verdad es... que me gusta, pero la quiero desinteresadamente.

ARQUÍMEDES.- ¿Se puede creer?

SAMUEL.- Yo soy un hombre formal.

ARQUÍMEDES.- Es que dicen que si fue, que si vino.

SAMUEL.- Habladurías que hablan por ahí.

ARQUÍMEDES.- ¡Vaya, hasta luego don Samuel!

SAMUEL.- Id con Dios, don Arquímedes.

ARQUÍMEDES.- ¡Supongo que luego nos veremos en casa del Corregidor!

SAMUEL.- Iré, porque tengo que llevar a unas amigas a la Romería.

ARQUÍMEDES.-  
¡Pues hasta luego!

SAMUEL.-  
¡Buenas noches!

(Vase ARQUÍMEDES por la izquierda.)

### *Escena III*

Dichos, doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ.

SAMUEL.- La verdad es que el rumor va tomando proporciones alarmantes, pero Salomé es una criatura desdeñosa, y aunque siempre se muestra afable conmigo, yo no creo que... ¡Ah, si yo tengo habilidad suficiente para hacerle tomar un filtro amoroso...!

(Entrando con las niñas primer término izquierda.)

ALDONZA.- ¡Amigo mío!

SAMUEL.- ¡Dichosos los ojos... doña Aldonza!

SALOMÉ.- ¡Buenas noches!

BLANCA.- ¡Hola, don Samuel!

SAMUEL.- ¡Preciosas niñas!

ALDONZA.- Venimos a tiro hecho, pero nos vamos en seguida.

SAMUEL.- Ya sé, ya sé que estuvieron el domingo en el torneo de la Plaza Mayor.

ALDONZA.- Sí, se empeñó en llevarnos un trovadorcillo que le hace cocos a ésta (Por SALOMÉ.) y nos trajo cuatro andanadas.

SAMUEL.- ¡Ah! ¿El trovador?

ALDONZA.- Sí, pero yo le dije que a mí no me viniese con andanadas, y las cambió por un palco.

SALOMÉ.- ¡Estuvo muy animado!

BLANCA.- Sí, sí, mucho.

SAMUEL.- ¿Y quién ganó?

ALDONZA.- Salió el momio por los azules, pero luego hubo tongo.

SAMUEL.- ¿Y a qué debo el gusto?

ALDONZA.- Por las niñas... Decidle a don Samuel...

SALOMÉ.- ¡Ay, yo no, yo no me atrevo!

BLANCA.- A mí me da cortedad.

ALDONZA.- ¿Veis don Samuel qué criaturas éstas?

SAMUEL.- Es natural, los pocos años...

ALDONZA.- Pero niñas, ¿cuándo vais a perder la vergüenza? Bien se conoce que no sois hijas mías. Hay que tener resolución.

SAMUEL.- Pero bien, doña Aldonza, ¿qué es ello?

ALDONZA.- Mirad, don Samuel, estas niñas no comen, ni beben, ni duermen, ni nada...

SAMUEL.- Es extraño...

ALDONZA.- ¡Porque yo digo que no será la dentición!

SAMUEL.- ¡Señora, por Dios!

ALDONZA.- Quiero decir los dolores de muelas.

SAMUEL.- No, eso es cosa de los amorcillos, (Entrando en la botica y sacando tres botes.) los celos... ¡Ea! Con esto tengo la seguridad de que ha de ponerse buena Salomé. Por la mañana le dais un bote, por la tarde otro bote y por la noche...

ALDONZA.- Pero, ¿queréis que se pase todo el día botando?

SAMUEL.- Son de un resultado seguro.

ALDONZA.- Bueno, bueno, los tomará, ya lo creo. Vaya, niñas, vamos.

SALOMÉ.- Adiós, don Samuel, y muchas gracias.

SAMUEL.- ¡Ah! Esta noche, como les tengo ofrecido, iré a buscarlas para la romería, digo, si vos me lo permitís...

ALDONZA.- Con mucho gusto. Le esperamos.

SAMUEL.- Pues hasta luego.

(Vanse las tres por la izquierda y don SAMUEL entra en la tienda.)

#### *Escena IV*

Maese ZACARÍAS y los soldados 1.º y 2.º

SOLDADO 1.º.- ¡Buenas mozas!

SOLDADO 2.º.- ¡De primera!

ZACARÍAS.- Las conozco mucho. Les llevo yo el vino.

SOLDADO 1.º.- ¿Y esa señora, es la madre?



ZACARÍAS.- La dueña.

SOLDADO 2º.- Y... ¿la anciana es rica?

ZACARÍAS.- Y noble. Tiene pergaminos por todas partes. Salomé, la morena, habla con Gerineldo el trovador. Pero ella es muy desdeñosa y le hace tomarse cada rabieta...

SOLDADO 1º.- Cosas del querer.

ZACARÍAS.- Es que el pobre muchacho sufre porque no sabe... estrujarse. (Marcado.)

SOLDADO 1º.- Es un niño.

SOLDADO 2º.- De todos modos...

ZACARÍAS.- Te diré. (Al SOLDADO 1.º.) Cuando tú hablabas con la cantinera, ¿no te estrujabas el corazón por no poderle decir a todas horas lo que sentías?

SOLDADO 1º.- ¡Hombre, claro!

ZACARÍAS.- Pues eso es. El hombre que no puede hacer en el mundo todo lo que se le ocurre... tiene que estrujarse.

SOLDADO 1º.- ¿Y por qué no se estrujan ellas también?

ZACARÍAS.- ¡Chist! Bueno, bueno, bueno... Sí señor, así debiera ser, pero no es lo mismo.

SOLDADO 2º.- ¿No?

ZACARÍAS.- No, porque... Vamos a tomar una copa y a echar otro mus.

SOLDADO 1º.- Esto me parece ya mucho mus...

ZACARÍAS.- Pero hombre, si es que hace falta que estemos aquí para la escena que viene.

SOLDADO 1º.- ¡Ah! Entonces no he dicho nada. (Continúan jugando.)

*Escena V*

Dichos, GERINELDO, el trovador gentil, con laúd colgado a la espalda y un charrasco que le arrastra a la cintura. Sale llorando. A su lado la señora MARCOLFA, consolándole.

(Música.)

GERINELDO

La alegría de esta gente  
aumenta mi mal humor.

MARCOLFA

Pero calla, Gerineldo,  
no llores, por compasión.

GERINELDO

¡Ji, ji!

MARCOLFA

Basta ya,  
que te vas a irritar esos ojos  
de tanto llorar.  
Para tantas amarguras  
yo no encuentro la razón.

GERINELDO

Pero señora Marcolfa,  
¿qué queréis que le haga yo?  
Dígame,  
¿qué hago yo?

ZACARÍAS

Pues apúntate otro juego  
y con éste ya son dos.

GERINELDO

¡Ay! También los trovadores  
llevan algo aquí metido...  
¡Olé salero,  
viva tu cuerpo!  
Y lágrimas en los ojos.

MARCOLFA

Naturalmente.  
(Con naturalidad.)

GERINELDO

Y cosas por el estilo.  
Bigornia, serrucho,  
escoplo y formón,  
todo es poco para  
matar este amor.

MARCOLFA

Eche usted herramientas.  
(Casi hablado.)  
No mates más, hombre,  
no seas atroz.

GERINELDO

Y con tanto instrumento cortante  
me encuentro hecho un lío,  
y con esos desdenes horribles  
no sé lo que pienso,  
ni sé lo que digo.

MARCOLFA

Y con esos desdenes horribles  
me lo han enchiflado  
al pobre angelito.

GERINELDO

¡Ji, ji, ji!  
Esos desdenes horribles  
me están matando,  
y ni sé lo que digo  
ni lo que me hago.

MARCOLFA

Te vas a poner los ojos  
como tomates,  
si no dejas, hijito,  
de restregarte.

GERINELDO

¿Por qué razón?

MARCOLFA

Porque ese pañuelito  
es de algodón.

ZACARÍAS,

SOLDADO 1.º y 2.º

Este juego es una lata  
y me canso de jugar.

GERINELDO  
Tenéis razón.  
Todo es verdad.  
¡Ay, ay!

MARCOLFA  
Calla, por Dios,  
no llores más.

(Hablado.)

GERINELDO.- Yo, que me he pasado el verano entero cantando como la cigarra... Yo, el más armonioso de los trovadores... ¡Si no fuera...! (Echando mano al charrasco.)

MARCOLFA.- ¡Gerineldo! (Conteniéndole.)

GERINELDO.- ¿Qué hay que hacer?

MARCOLFA.- ¡Que estás débil!

GERINELDO.- ¡Bueno!

MARCOLFA.- Mira que desde que pasaste el sarampión estás para pocas trovas, y gracias a mi solicitud y al aceite de hígado, has podido salir adelante.

GERINELDO.- Pero es que adoro a Salomé y no uedo resistir con calma sus desdenes.

MARCOLFA.- Ella es así. Se pone muchos moños.

GERINELDO.- Pues si esta mañana no me quitáis el arcabuz de las manos... ¡Brrr!

MARCOLFA.- ¡Gerineldo! ¡Que estás débil!

GERINELDO.- ¡Ya lo sé, pero si no me lo quitáis...!

MARCOLFA.- Naturalmente. ¿Iba yo a consentir que te llevaran los corchetes a la delegación?

GERINELDO.- ¿Y qué me importa? Si ella no me quiere, ¡cuántos sinsabores, cuántas noches de insomnio, cuántas ilusiones perdidas...! ¡Dios mío! ¡Cuántas...!

SOLDADO 1º.- (Llamando.) Tres de vino con Seltz<sup>4</sup>.

MARCOLFA.- Pero si don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) sabe que Gerineldo el trovador mancilla su nombre por una villana, ¿qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde? (Reverencia. GERINELDO se olvida y MARCOLFA le baja la cabeza.)

ZACARÍAS.- ¡Que te apuntes siete!

SOLDADO 1º.- Ya voy.

SOLDADO 2º.- ¿Llevas dobles?

ZACARÍAS.- Sí...

GERINELDO.- ¡Ay, señora Marcolfa, si yo os dijese lo que vi ayer mañana...!

MARCOLFA.- ¿Qué viste, hijo mío?

ZACARÍAS.- Unas medias como una casa, míralas...

GERINELDO.- ¡Ah! ¡Fue horrible!

MARCOLFA.- Habla... ¿Has tomado algún berrinche?

GERINELDO.- ¡Más que eso!

MARCOLFA.- ¿Pues qué has tomado?

ZACARÍAS.- ¡Tres de vino con Seltz! (Llamando.)

GERINELDO.- No, hombre...

MARCOLFA.- Es que juegan.

GERINELDO.- ¡Pues bien, un disgusto horrible!

ZACARÍAS.- Envido...

GERINELDO.- ¡La he visto!

MARCOLFA.- ¿A quién?

ZACARÍAS.- A la chica. (Jugando siempre.)

GERINELDO.- Sí, señora, la he visto. Y precisamente en este momento que no tengo nada que hacer os voy a referir lo que pasó. (Pausa breve.) Me enjugo una lágrima. ¿Vos me escucháis con atención, porque ahora viene la nota dramática?

MARCOLFA.- ¿Es muy largo eso?

GERINELDO

No. Escuchadme. Salí yo ayer mañana  
(Toda esta escena muy destacada.)  
del sol al primer límpido reflejo,  
y alegre y retozón como un conejo  
y discurriendo por la Castellana,  
Cibeles, Alcalá, siempre hacia arriba,  
y cuando estaba ya en la Equitativa  
me acuerdo de repente  
que no llevaba un cuarto en el bolsillo.  
Retorno apresurado hacia el castillo,  
pero, frente por frente  
me encuentro una galera acelerada  
pintada de encarnado y amarillo.

MARCOLFA

¿Qué dices, Gerineldo?

GERINELDO

Una galera  
que en la parte de afuera  
y en letras de color de chocolate  
escritas con poquísima limpieza,  
decía: Chamberí por Hortaleza.  
Siento que el pecho con violencia late,  
me llaman la atención los colorines,  
adelanto unos cuantos adoquines  
y ¿qué diréis que vi, Marcolfa amada?

MARCOLFA

¿Qué sé yo?

GERINELDO

Por el pronto no vi nada.  
Pero al doblar la esquina,  
levantose, indiscreta, una cortina  
y, entonces, ¡ay de mí!

MARCOLFA

¿Qué?

GERINELDO

¡Que vi a Salomé y al alquimista!

MARCOLFA

¿No te engañó la vista?

GERINELDO

No me engañó, los vi...

MARCOLFA

¿Los viste bien?

GERINELDO

Al pelo, sí, señora,  
lo mismo que la veo a usted ahora;  
como he visto salir por el Oriente  
el astro refulgente,  
turbando de la noche el gran misterio  
con luminoso trazo;  
(Transición.)  
como he visto a Gamazo<sup>5</sup>  
salir del ministerio  
con amplia bimba y con abrigo al brazo...  
Sí, Marcolfa querida, no iba sola.  
Fui corriendo detrás de la galera  
por toda la carrera,  
piso a un perro en la cola,  
me ladra un guardia, le llamé salvaje,  
atropello a una vieja 160  
que llevaba una cesta con buñuelos,  
me como un combo lleno de coraje,  
me engancho en una reja  
y me dejo un mechón así de pelos,  
¡que me hacía una gracia en esta oreja!  
(Pausa.)

MARCOLFA

¡Dios mío!

GERINELDO

Diga usted, señora Marcolfa,  
si no tengo razón para quejarme  
y si puedo sufrir sin indignarme  
los desdenes fingidos de esa... golfa.  
Ahora comprenderéis por qué estos días

han huido de mí las alegrías,  
y ni como ni bebo, y cuando fumo  
fumo muy poco, y ni me trago el humo.  
(Muy afligido.)

MARCOLFA.- ¡Vaya, Gerineldo, no llores más!

GERINELDO.- Repito que si llevo esta mañana el arcabuz, a pesar de lo que pudiera decir don Carlos IV, que Dios guarde... (Reverencia. MARCOLFA se olvida y GERINELDO le baja la cabeza.)

MARCOLFA.- Olvida esos amores...

GERINELDO.- ¡Imposible! Olvidar a Salomé que ha estado loca perdida por mí, que le he cantado tanta copla para que luego se vaya de guateque con el alquimista... Por supuesto, que no es ella, no señora, es ese tío, que debe haberle hecho tomar algún filtro amoroso de los que él confecciona.

MARCOLFA.- ¿Sí?

GERINELDO.- ¡Ah! Pero yo buscaré cinco duros para comprar otro, no sé cómo, pero los buscaré. Se los pediré al editor a cuenta de mi folleto clandestino... (Con misterio.)

MARCOLFA.- ¡Gerineldo!

GERINELDO.- ¡Sí, que estoy débil!

MARCOLFA.- ¡No, que me incomodo!

GERINELDO.- Compraré otro filtro, Salomé lo tomará y entonces... ¡Cuántas ilusiones realizadas! ¡Cuántas horas de felicidad! ¡Cuántas...!

ZACARÍAS.- Tres de vino con Seltz, y van tres veces...

MARCOLFA.- ¡Vamos, hijo mío!

CRIADO.- Aquí están las nueve copas. (Saliendo con ellas.)

GERINELDO.- ¡Vamos! ¡Cinco duros! (Vanse.)

ZACARÍAS.- Entrad aquí, y tú vete recogiendo todo eso, que ya no ha de sentarse nadie.  
SOLDADO 1º.- ¡Vamos!

(Vanse todos. Dos comparsas quitan la mesa y las sillas, así como las dos donde estuvieron sentados el alquimista y ARQUÍMEDES al principio.)



(Mutación.)

## CUADRO II

Decoración. Otra calle. A la izquierda botillería con muestra que diga: «Botillería»; frente al público ventana practicable que deja ver el interior de la botillería y puerta lateral también practicable. Al fondo casa con dos grandes rejas, practicables, detrás de las que se ven a doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ. A la derecha entrada a dicha casa y encima de la puerta ventana practicable. A derecha e izquierda, último término, calle.

Escena VI

Doña ALDONZA, SALOMÉ y BLANCA en la casa del foro derecha, rezando. El VECINO en la ventana de la casa de la derecha y el Coro general dentro de la botillería, y fuera, luego, PEPE el sereno.

(Música.)

CORO

(Dentro de la botillería y con voz aguardentosa.)

Laribú, laribú.

¡ay! laribú.

¡Olé, pun, olé, pun!

(Palmas, algazara, etc.)

ALDONZA

No miréis hacia la calle  
y tened más devoción,  
y con gran recogimiento  
continuemos la oración.

BLANCA

SALOMÉ

Kirieleisión6,

Kirieleisión.

y

PEPE

(Gritando dentro.)

¡Las doce y media y sereno!

ALDONZA

¡Niñas, a rezar!

BLANCA  
SALOMÉ  
¡Qué fastidio!

y

VECINO  
¿Adónde vas a misa,  
(A la ventana.)  
Salomé?  
¡Que no te veo,  
Salomé,  
asómate  
a la ventana,  
Salomé,  
y te lo diré!

BLANCA  
SALOMÉ  
Kirieleisón,  
Kirieleisón.

y

CORO  
¡Alza! ¡Olé!  
¡Siga el belén!  
¡Ay, laribú,  
laribú!  
¡Olé, pum!  
¡Olé, pum!  
¡Catapum chinchín!

(Vanse todos. ALDONZA corre unas cortinas, ocultando la habitación a la vista del público.)

Escena VII

PEPE el sereno.

PEPE  
Hay algunos rezagados,  
pero en fin, de todos modos  
me parece que están todos  
los vecinos encerrados.  
A las diez le abrí a don Bruno,

que venía del teatro,  
y al corregidor del cuatro  
y al inquisidor del uno.  
Después vino la intendenta  
del brazo del Capitán  
y, en tanto, el pobre don Juan  
en el limbo, por la cuenta.  
Yo, les soy a ustedes franco,  
le diría..., mas no quiero...  
Después vino el escudero  
que vive en el sotabanco;  
éste es un chico prudente,  
que dicen que ha sido rico,  
y me gusta porque el chico  
da propina, mayormente.  
En cambio en aquella esquina  
vive un virrey del Perú  
que a Dios le llama de tú  
cuando coge una violina.  
Las personas principales  
suelen tener mala ley;  
anoche el mismo virrey  
pidiome catorce reales..  
En fin, tengamos paciencia,  
creo que los cobraré...  
Ahora voy a ver lo que  
dice La Correspondencia<sup>7</sup>.

(Vase por detrás de la botillería.)

## Escena VIII

Coro de Corchetes por la derecha, precipitados, con varas y farolillos, buscando a un socio.

(Música.)

UNOS  
Por aquí no está.

OTROS  
No le veo yo.

TODOS

(Mucho juego escénico.)

Y adivina ahora

dónde se escondió.

Registremos con cautela

procurando no hacer ruido,

y a ver ese condenado

dónde diablos se ha metido.

UNOS

Por aquí no está.

OTROS

No le veo yo.

TODOS

Cuidado que es mucha

peregrinación.

Es nuestro oficio el inquirir,

nuestra misión es indagar

y esta labor de perseguir

con pocos triunfos que contar.

Y es que estos pillos de Madrid

cuando hacen algo que ocultar,

como esas gentes son así

nunca nos quieren avisar,

de donde resulta,

como es natural,

que nos tienen un miedo terrible

los chiquitines nada más.

Todos son misterios,

todo son señales

y mucho sigilo,

¡véase la clase!

Y cuando hay jaleo

no hallamos a nadie,

pero se dan muchos

tajazos al aire,

de donde resulta,

como es natural,

que nos tienen un miedo terrible

los chiquitines nada más.

(Evoluciones cómicas, etc., etc.)

Esbirros también somos

del Santo Oficio,

pero éste y otros muchos

están perdidos,  
y andamos tanto  
que no se gana apenas  
para zapatos.  
Pero las graves órdenes  
del Santo Tribunal  
nos dicen que al instante  
debemos apresar  
a un tal que ha escrito un libro  
que, ¡guay!, es inmoral.  
Y vaya usted a saber  
por dónde se metió,  
y tráigamelo usted  
porque lo mando yo.  
¡Chiss!, ¡chiss!  
A ver si parece  
por casualidad,  
¡chiss!, ¡chiss!,  
porque por nosotros  
bien tranquilo está.  
¡Chiss!, ¡chiss!,  
hay que hacer que hacemos  
por el qué dirán,  
y disimulando  
siempre nuestro plan.  
¿Qué hacemos? ¡Di!  
(Unos a otros.)  
Lo que te dé la gana.  
(Otros a unos muy marcado.)

TODOS

Pues daremos la vuelta  
a la manzana. (Mutis muy cómico.)

Escena IX

SAMUEL por la izquierda.

(Hablado.)

SAMUEL.- La una en el reloj del Banco. (Pausa.) ¿Habrás tomado Salomé el filtro del bote? ¿Seguirá tan desdeñosa? (Confidencialmente.) Porque, ahora que no nos oye nadie, la medicina que se llevó Salomé en la escena segunda del cuadro primero era un filtro amoroso y, como lo tome, el efecto es seguro. Voy en pos de mis hermosas villanas.

(Entra en la casa derecha.)

Escena X

PEPE y corchetes 1.º y 2.º, salen por la izquierda hablando.

PEPE.- ¡Sus digo que no!

CORCHETE 1º.- Pues ésas son las señas que traemos.

PEPE.- Aquí, en la vecindad, no está el que buscáis; de eso estoy seguro como me llamo Pepe.

CORCHETE 1º.- ¿Y qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) como no demos con él?

PEPE.- Esu no es cosa mía.

CORCHETE 1º.- Claro que no.

PEPE.- Peru bien; ¿qué ha hechu ése?

CORCHETE 1º.- Escribir un libro clandestino con ataques a la moral.

PEPE.- ¿A quién?

CORCHETE 2º.- A la moral.

PEPE.- Nu es de mi distritu.

CORCHETE 1º.- Pues por aquí debe ser.

PEPE.- ¡Y dale! Pero, hombre, ¿sabré yo a quién abru y a quién cierru?

CORCHETE 1º.- ¿Qué vecinos hay en el siete?

PEPE.- Te diré. En el bajo vive una costurera con una mano para la labor... que dicen que hay que verla en ropa blanca. Ésta creu que habla con el arcabucero que vive más abaju.

CORCHETE 2º.- ¿Más abajo del bajo?

PEPE.- No, hombre, en el cincú. Güeno, en el principal vive un conde, peru vive de mala manera. Es un tramposu. Tiene hipotecadus dos castillus en el aire y ayer le

desahuciaron. Estu, no es meterme en las cosas de la vecindad, peru que yo me lavu las manos comu Cicerón.

CORCHETE 1º.- Entonces...

PEPE.- ¿Comu nun sea un truvadorcete que le ceden una alcoba aquí para durmir?

CORCHETE 2º.- ¡Puede, puede!

PEPE.- Purque ése creu que cumpone coplas para el Madriz Cómico8.

CORCHETE 1º.- Pues mira, Pepe, es una idea...

PEPE.- Y ahora se me ocurre otra idea.

LOS DOS.- ¿Cuál? (Con misterio.)

PEPE.- Que pudemus tomarnos una copa.

CORCHETE 1º.- ¿Y si nos ve alguno de la ronda del Santo Oficio?

PEPE.- Que pague una ronda.

CORCHETE 2º.- Eso es.

PEPE.- Esu no está reñidu con el uficio.

CORCHETE 1º.- Pues vamos.

PEPE.- Peru que conste que yo nu me metu en lius y que me lavu las manus comu Cicerón.

CORCHETE 1º.- ¡Bueno!

(Vanse los tres por detrás de la botillería.)

Escena XI

GERINELDO y señora MARCOLFA, por la derecha, después don SAMUEL dando el brazo a SALOMÉ, BLANCA, doña ALDONZA, Corchetes, Coro general, etc.

(Música.)

MARCOLFA ¡Ya está frente a su casa,

no armes algún belén!

GERINELDO ¡Ay, señora Marcolfa!  
¡Como le atrape a él!  
De un lado doña Aldonza,  
del otro mi pasión,  
del otro cinco duros,  
del otro ese señor.  
Aquí va a haber un crimen.

MARCOLFA  
¡Que estás débil, por Dios!  
Los hombres que son hombres  
señal de que lo son.

GERINELDO Diga usted otra como ésa  
para que me entere yo.

MARCOLFA Pues oye, Gerineldo,  
la célebre canción:  
si esa niña te desdeña,  
¿qué le vas a hacer?  
Aunque no te ha dicho nada,  
debes comprender  
que si le hace cucamonas  
ese don Samuel,  
ya te puedes ir a los toros  
de Carabanchel,  
porque vas a hacer el burro  
o quizás el buey,  
y si no te largas pronto,  
¡valiente papel!,  
que es igual que si tienes  
irritada la nuez  
y te das unas friegas  
en la planta del pie.

GERINELDO  
Si creéis, señora mía,  
que la Salomé  
me desdeña porque quiere  
a ese don Samuel,  
y me puedo ir de guateque  
a Carabanchel  
para no hacer a su lado  
ni el burro ni el buey,



la querré toda mi vida  
con la misma fe,  
y si el mundo se opusiera,  
jamás cederé,  
aunque tenga, señora,  
irritada la nuez  
y me aplique unas friegas  
en la planta del pie.

#### CORCHETES

(Salen sigilosamente por la derecha.)

Es preciso saber  
qué hacen ahí esos dos;  
si será, si será,  
si será ése el gachó...  
Por si acaso, observad,  
observad y chitón.  
Si será, si será,  
(Haciendo mutis.)  
si será algún tío tuno  
que ha salido de su casa  
a timar algún reloj.  
(Desaparecen.)

(Recitado.)

GERINELDO Me parece que se oye abrir la puerta.

#### MARCOLFA

No es verdad, estaba abierta.

#### GERINELDO

Se me nubla la voz, se ahoga mi vista,  
y aquello del coraje aquí escondido...

#### MARCOLFA

¡Gerineldo, que estás descolorido!

#### GERINELDO

Ahí salen Salomé y el alquimista,  
y del brazo, ¿los ves?

(Salen SALOMÉ y SAMUEL por la puerta de la derecha.)

#### MARCOLFA

¿Juntos los dos?

¡Todo sea por Dios!

GERINELDO

¡Ahora veréis, señora!

(Se adelanta a ellos.)

MARCOLFA

¡Dios me asista!

(Salen doña ALDONZA y BLANCA.)

(Música.)

GERINELDO

Caballero!

(A SAMUEL.)

SAMUEL

¡Amigo mío!

GERINELDO

¿Quién es ella?

SAMUEL

Salomé.

GERINELDO

¿Dónde vais?

SAMUEL

De romería.

GERINELDO

Muchas gracias.

SAMUEL

No hay de qué.

(SALOMÉ se tapa la cara con el abanico.)

GERINELDO

(A la señora MARCOLFA.)

¡Ay, Marcolfa, qué vergüenza!

MARCOLFA

¡Que estás débil!

GERINELDO

¡Ya lo sé!

Voy a darle a usted un recibo 380  
y, por Dios, cálese usted.

SAMUEL

(Tocando en el hombro a GERINELDO.)

Oiga, pollo,  
¿qué desea?

GERINELDO

Ahora se lo  
explicaré.

(Cogiendo de la mano a SALOMÉ y adelantándose al proscenio.)

¿Dónde vas sin pedirme permiso,  
presumiendo de yo no sé qué?

SALOMÉ

Yo no sé, mas si quieres saberlo,  
te lo puede explicar don Samuel.

GERINELDO

¿Y por qué te acompaña y no temes  
esos filtros que da ese señor?

SALOMÉ

Porque ya sé que son esos filtros  
unos botes con polvos de arroz.

GERINELDO

¿Y por qué no le dejas plantado?  
¡Si es más viejo que Matusalén!

SAMUEL

¡Oiga usted, pollo imberbe!

GERINELDO

¿Qué pasa?

SAMUEL

¡Me parece que va usted a correr!

GERINELDO

¡Sería un pueblo!

SAMUEL  
¡Lo va usted a ver!

MARCOLFA  
¿Con un chiquillo  
se atreve usted?  
(Interponiéndose.)

GERINELDO  
¡Cara de fuelle!

MARCOLFA  
¡Tú, cállate!

SAMUEL  
¿A mí con esas?

SALOMÉ  
¿Qué vais a hacer?

(Se arma el gran lío. SAMUEL se abalanza a GERINELDO, que grita desesperadamente, procurando resguardarse de los puñetazos que le da SAMUEL. A las voces salen los Corchetes, Coro general y PEPE. El jaleo en este momento es indescriptible. Todos le pegan al que tienen más cerca, armando un escándalo de dos mil demonios. En la confusión don SAMUEL se abraza a doña ALDONZA, a la que siguen pegando fuerte todos.)

(Mutación.)

### CUADRO III

Decoración a todo foro, que representa una noche de verbena. Puestos de todas clases, flores, farolillos a la veneciana, etcétera, etcétera. A la izquierda la casa del Corregimiento con puerta practicable. Un gran arco de follaje y faroles adornan la fachada de la casa. Mucha animación.

#### *Escena XII*

ARQUÍMEDES, Corchetes, Majos, Majas, Vendedores, Damiselas, etc. Al final del número de música ZACARÍAS.

(Música.)

UNOS ¡Las rosquillas!

OTROS

¡Los piñones!

UNOS

¡Éstas son de Fuenlabrada!

OTROS

¡Con canela los bizcochos!

TODOS

¡Vengan todos a comprar!

UNO

¡A comprar, que se va el tío! 410

VARIOS

¿Pues no dice que se va?

UNO

¡Que me voy!

VARIOS

¡A que se queda!

UNO

¡Que me marchó!

TODOS

¡Ja, ja, ja!

(Viendo un grupo de gente encopetada que baila ceremoniosamente un minué a la puerta del Corregimiento.)

TODOS

¡Mirad, qué señoritos!

¿Qué bailan?

ARQUÍMEDES

Voy a ver;

si no es pavana el baile,  
de fijo es un minué.

MUJERES

¡Por eso no me gusta,  
qué feo es!  
¡Me desagrada el baile  
por ser francés!

(Los hombres repiten lo mismo.)

ARQUÍMEDES  
¡También a mí!

TODOS  
¡Qué sosera y qué pasitos,  
así y así!  
(Marcando.)

ARQUÍMEDES  
¡A ver si los espantan  
los aires de Madrid!

I  
Según dice mi abuela,  
no hay romería,  
¡olé y olá!,  
donde faltan palillos  
y seguidillas...  
¡Anda, salero,  
seguidillas graciosas  
son las que quiero,  
¡olé y olá!

II  
Para cosas de gracia  
las madrileñas,  
¡olé y olá!  
No queremos franchutes  
por esta tierra.  
Siga mi canto  
a ver si como el humo  
los disipamos,  
¡olé y olá!

CORO Para cosas de gracia etc., etc.

(Hablado.)

ARQUÍMEDES.- ¿Lo veis? ¿Lo veis? Se han evaporado.

TODOS.- ¡Ja, ja, ja! (Mutis el Coro.)

ZACARÍAS.- (Saliendo derecha.) ¡Buenas noches!

ARQUÍMEDES.- ¿Habéis visto al trovador?

ZACARÍAS.- No, andará loco por la romería buscando a Salomé.

ARQUÍMEDES.- El amor hace estragos, sobre todo en los corazones románticos.

ZACARÍAS.- En todos. El amor iguala a los hombres. Y lo mismo lo siente el humilde villano que el propio rey.

ARQUÍMEDES.- ¡No estamos conformes!

ZACARÍAS.- ¿Qué más tiene el trovador que el corregidor, que el inquisidor, que el repartidor, que el afilador, que el apuntador y que todos los acabados en *-or*?

ARQUÍMEDES.- ¡Por favor!

ZACARÍAS.- Las mujeres dan muy mal pago.

ARQUÍMEDES.- Eso es según. Yo pongo las manos por la mía en cualquier parte.

ZACARÍAS.- Eso es natural.

### *Escena XIII*

Dichos y SAMUEL.

SAMUEL.- (Muy contento, saliendo por la izquierda.) ¡Qué noche! ¡Qué noche! ¡Hola, ilustre don Arquímedes!

ARQUÍMEDES.- ¿Venís solo? ¿Y vuestras amigas?

SAMUEL.- Patinando las he dejado en el *Skating-Rink*. Pero, ¿a que no sabéis a quién he visto?

ARQUÍMEDES.- ¿A quién?

SAMUEL.- A la individua de la otra mañana.

ARQUÍMEDES.- ¡Ya! ¡A la casadita! ¡Pobre marido! ¡Ja, ja! ¿Y quién es?

SAMUEL.- ¿El marido?

ARQUÍMEDES.- No, ella.

SAMUEL.- Una tal doña Blanca del Campillo.

ARQUÍMEDES.- ¡¡Mi mujer!!

SAMUEL.- ¡Anda demonio! Pero, ¿no ponías las manos por ella en cualquier parte?

ARQUÍMEDES.- Pues eso voy a hacer ahora. (Vase muy apresuradamente derecha.)

*Escena XIV*

SAMUEL, ALDONZA y ZACARÍAS.

SAMUEL.-

¡Mi filtro ha debido ya surtir efecto! Voy a salir a su encuentro.

ALDONZA.-

(Saliendo por la derecha.) ¡Don Samuel, don Samuel! ¿Y las niñas? Se me han escapado.

SAMUEL.-

Pero, ¿cómo ha sido eso?

ALDONZA.-

No sé.

SAMUEL.-

(¡Los filtros! ¡Los filtros!) Vamos en busca de ellas.

ZACARÍAS.-

(Bajando al proscenio.) Ahí viene Gerineldo y Salomé al frente de la comparsa de los barrios.

ALDONZA.-

Ese pillo me ha cogido las vueltas.

SAMUEL.-

(¡Y a mí! Pero yo inventaré otro filtro y me saldré con la mía.)

*Escena XV*



Todo el Coro de Manolas, Corchetes, etc., a cuyo frente marchan MARCOLFA, GERINELDO y SALOMÉ del brazo, y BLANCA. Delante orquesta de bandurrias y guitarras que se coloca a la izquierda primer término dentro. Todos salen por la derecha. Evolucionan artísticamente, gran desfile, etc. Banda militar.

(Música.)

CORO Al son del pasacalle  
de mi Madrid,  
las mozas madrileñas,  
los mozos madrileños  
están aquí.  
Que lleguen en buen hora,  
que lleguen ya,  
la romería vienen  
a visitar.

MARCOLFA  
Cuando escucho el pasacalle  
me dan ganas de marchar  
con los brazos así en jarras  
y con aire militar.  
Igualito y corto el paso,  
y en la cara seriedad,  
y los ojos muy tunantes  
y salero y ¡ole ya!

TODOS  
Igualito y corto el paso, etc.

MARCOLFA  
En vez de esos sombreros  
con esas plumas,  
cabezas de loritos  
y de lechuzas, 470  
llevar debieran todas  
con su salero  
la saya de madroños  
con rico fleco.  
Y en vez de saltos  
y contorsiones  
impertinentes  
y quita-soles,  
una mantilla  
terciarse así,  
y... ¡Viva España!

¡Viva Madrid!

TODOS

Y en vez de saltos, etc.

MARCOLFA

Para ver estos andares  
y ese salero,  
los ángeles se asoman  
al propio cielo,  
y oyendo el pasacalle  
de los manolos,  
aplauden... y aplaudiendo  
dicen a coro...

TODOS

Al son del pasacalle  
de mi Madrid, etc., etc.

(Todos agitan los abanicos, los comparsas elevan los faroles. Voces, vivas, etc., etc.  
Cuadro.)

TELÓN